

El tema —el misterio— de Dios es el mayor que la inteligencia humana puede proponerse, el más difícil, el más ambicioso, también el más abarcante, el que comunica con todas las cuestiones, el punto de encuentro de todas las preguntas. Nunca agotado, por más que siempre haya sido pensado. Cada generación necesita pensarlo para situarse intelectualmente y no una sola vez, sino muchas. Y las generaciones cristianas deben pensarlo en su doble vertiente, filosófica y teológica. Y también, en la conjunción de ambos saberes, porque el concepto cristiano de Dios está inspirado en las fuentes de la revelación cristiana y elaborado en el terreno de la filosofía, con métodos y conceptos rigurosos y críticamente establecidos. Este cuaderno trata de ofrecer una nueva oportunidad de reflexión sobre este tema perenne, desde el punto de vista de la filosofía.

El artículo de Enrique Moros, *Presupuestos de la demostración de la existencia de Dios*, recorre los elementos que suelen componer las pruebas de la existencia de Dios, para revisarlos introduciendo algunos matices. Repasa lo que hoy se puede entender como prueba o demostración, en los distintos campos del saber; reivindica el valor que tiene la metafísica, dentro del pensamiento cristiano; y piensa sobre el alcance de las afirmaciones que se pueden obtener sobre la existencia de Dios y sobre Dios mismo. Enrique Moros, inspirándose en Plantinga, defiende que, tanto el planteamiento de una demostración como la posibilidad de pensar sus resultados, dependen de una epistemología que se tiene que fundamentar en la metafísica (y, en parte, en una antropología).

El trabajo de Ángel Luis González, *¿Solamente el absoluto expresa adecuadamente al absoluto? Acotaciones sobre el fideísmo de Pascal*, se adentra en la pro-

blemática del valor del conocimiento filosófico de Dios. Pascal defiende la originalidad del Dios revelado por Cristo y parece disminuir las posibilidades de la razón para alcanzarlo. Su famoso *Memorial* contraponen el Dios de la fe al Dios de los filósofos, y ha sido usado con frecuencia en perjuicio del acceso filosófico. Ángel Luis González piensa que esto es «uno de los mayores daños inferidos a la filosofía sobre Dios en la historia posterior». Y trata de entender la posición de Pascal, en diálogo con Guardini (*Pascal o el drama de la conciencia cristiana*). Acepta el peso existencial de la fe en el acceso personal al tema de Dios. Y estudia el modo peculiar —existencial— de argumentar de Pascal, en sus *Pensées*. Pero debate su principio de que «sólo el absoluto es expresión adecuada del absoluto», como argumento para justificar que, en definitiva, no puede haber otra vía de conocimiento que no sea Él mismo (su revelación). Ésta sería la justificación del fideísmo pascaliano. Ángel Luis González lo contesta señalando la escasa atención que Pascal presta al mundo como creatura, capaz de hablar de Dios.

Francisco Conesa ha centrado su trabajo en *El acceso a Dios desde la filosofía analítica*. En los últimos decenios, la «Teología Natural» (los temas sobre Dios que son accesibles a la razón) ha encontrado una inesperada floración en la filosofía analítica del otro lado del Atlántico. Muchos estudiosos han descubierto con fascinación los muchos e interesantes problemas que se plantean al intentar pensar a Dios y se han acercado a muchas de las cuestiones que trataba la escolástica clásica. Después de caracterizar el modo en que los filósofos analíticos se enfrentan con el tema, el artículo describe la idea de Dios, a partir de sus principales atributos (los que han despertado mayor interés especulativo): eternidad, omnipotencia, omnisciencia y bondad. A continuación, repasa lo que se está diciendo acerca de los argumentos para la existencia de Dios, dedicando especial atención al argumento ontológico de San Anselmo que, debido a su carácter —aparentemente— lingüístico, goza de un inmenso interés entre los analíticos. Y se enfrenta con la cuestión del mal, otro gran y atractivo interrogante, que atrae al espíritu de la filosofía analítica. El artículo se cierra con un repaso del valor que la filosofía analítica da al lenguaje religioso. Y con una valoración general de las aportaciones de la filosofía analítica para la teología.

Franz Brentano, maestro de Husserl, es un autor especialmente interesante en este tema por su completa formación filosófica y por sus investigaciones sobre los actos de la psicología humana (la Psicología Descriptiva), que pueden considerarse precursores de la fenomenología. Llegó a elaborar un sólido tratado *Sobre la existencia de Dios*, que respondía más a sus inquietudes que a las modas intelectuales del momento. Brentano revisa los caminos de acceso a

Dios y los argumentos clásicos, un tema que se consideraba filosóficamente superado, tras las críticas de Hume y Kant. El artículo de Sergio Sánchez Migallón estudia las *Bases gnoseológicas de la demostración de la existencia de Dios en Franz Brentano*. Es decir, más que describir el contenido del libro de Brentano, que se justifica por sí mismo, intenta situarlo en su contexto intelectual; en la epistemología propia de Brentano, muy relacionada con su Psicología Descriptiva.

*Scripta Theologica* ha abordado el tema del acceso a Dios en otras ocasiones. Recogió el importante artículo de Cornelia J. de Vogel, *L'acceptation de la notion philosophique de Dieu comme problème doctrinal de la théologie chrétienne des premiers siècles* 11 (1979) 929-952, que establecía una polémica con Pannenberg sobre el modo en que la revelación cristiana inspiró la noción filosófica cristiana de Dios que ahora manejamos. El boletín de Claudio Basevi *El acceso a Dios. Algunos libros recientes sobre el conocimiento de la existencia y la naturaleza de Dios* 10 (1978) 1177-1210, recorre algunos estudios clásicos sobre Dios (Bouyer, Garrigou-Lagrange, Fabro, entre otros). Y el artículo de Mariano Artigas, *Ciencia finalidad y existencia de Dios* 17 (1985) 151-189, añade también una perspectiva: el valor de la finalidad, desde el punto de vista científico y su aplicación a la demostración de la existencia de Dios, que puede completar, siempre dentro del ámbito filosófico, lo que se trata en este cuaderno.

Juan L. Lorda

